

El final se aproxima

Bajo el bombardeo incesante, el aeropuerto de Phnom-Penh no puede soportar el puente aéreo con el que los Estados Unidos quieren sostener el abastecimiento de viveres y de armas a la capital de una Camboya que se funde ante el ataque de los asaltantes, que de un momento a otro pueden desencadenar la ofensiva final. Lon Nol ha ofrecido su dimisión «si ello puede traer la paz al país»; pero no hay ninguna confianza en ese gesto, del que parece desdecirse a cada paso. El desequilibrio entre los defensores, el ejército del golpista Lon Nol y los atacantes, las FANK (Fuerzas Armadas Nacionales Khmeres) es enormemente favorable a estos últimos. No parece que ni la ayuda militar que Ford se esfuerza en obtener del Congreso —los 222 millones de dólares que le niegan— fuesen suficientes para cambiar la situación: no es ya un problema de armas, sino de hombres y de moral.

La posibilidad de que los Estados Unidos cambien de alianzas no es demasiado hipotética. El príncipe Norodom Sihanuk —depuesto en 1970 por el general Lon Nol con la ayuda de la invasión del territorio por el cuerpo expedicionario de los Estados Unidos y los vietnamitas del Sur— ha publicado una carta abierta dirigida al pueblo americano en la que ofrece una normalización de las relaciones con los Estados Unidos si éstos dejan de apoyar a Lon Nol. Hay indicios de que los Estados Unidos pretenden sustituir a Lon Nol por otra personalidad —¿el general Fernández?— que sería la encargada de negociar con Sihanuk. Una personalidad muy importante del régimen, el general Nhiek Tiulung, que fue jefe de Estado Mayor y ministro de Defensa, acaba de manifestarse abiertamente, desde París, a favor del príncipe Norodom Sihanuk. Según él, la situación militar ha alcanzado un punto irreversible, y la victoria de los Khmers es inevitable. Sihanuk, a pesar de su largo exilio en China y de su alianza con los comunistas de Camboya, no habría dejado de ser —según el general— «un ferviente independentista» que querría regresar al neutralismo que mantuvo durante su poder. Propone el regreso de Sihanuk a Phnom-Penh, tras un alto el fuego, y la formación de un «gobierno de unidad nacional amplia» (no se propone a sí mismo como candidato para formar y presidir ese gobierno, pero sin duda está en su ánimo aceptar el encargo que podría hacerle el príncipe). Pero insiste en que nada puede hacerse sin la decisión de Estados Unidos de abandonar a Lon Nol y apoyar a Sihanuk. De no hacerlo así, Lon Nol será de todas maneras

derrotado, pero la solución final sería la de un estado declaradamente comunista, y no neutralista.

Sin embargo, aun así, persistiría una dificultad: la de convencer al FANK de entablar una negociación. La iniciativa ha partido de él en numerosas ocasiones, y ha sido siempre rechazado. No se ve claramente por qué negociaría ahora que la guerra la tiene prácticamente ganada. Lo que está proponiendo es simplemente una rendición sin condiciones de Lon Nol; a cambio de ella, quizá solamente diera la oportunidad a los principales responsables del golpe de Estado y de la inmensa corrupción económica y moral del país para que huyesen a tiempo. Sihanuk, en Pekín, ha declarado que «en nombre de la resistencia» le han dado garantías de que no habrá represalias al ocupar el territorio de Camboya, ni en la entrada en Phnom-Penh: «No somos rebeldes: somos un Estado, y nuestro ejército es el del Estado de Camboya; como Estado, somos responsables ante los 62 países que nos han reconocido ya, no entraremos en la capital para iniciar unas represalias».

PALESTINA

Las razones del golpe de Tel Aviv

El «raid» de los comandos palestinos contra un edificio de Tel Aviv tiene (al margen de su connotación de crueldad, propia de ésta y de todas las guerras; aparte de las calificaciones morales) una serie importante de implicaciones políticas. Es el primer acto de violencia de la Organización de Liberación de Palestina —o aceptado por ella— en los últimos cuatro meses: su coincidencia con la visita de Kissinger al Oriente árabe es deliberada. Se trata de demostrar una vez más que sin el reconocimiento de los palestinos y sus derechos no hay paz posible, ni justa, en la zona, y que todas las negociaciones que no contaran con ello serían inútiles. Esta advertencia vale igualmente para Kissinger como para los israelíes, pero también para los países árabes que se sientan tentados por una paz demasiado cómoda. La tendencia de Kissinger es la de realizar acuerdos entre Egipto e Israel, entre Jordania e Israel —los países visitados por él este fin de semana, además de Siria y Turquía—, a base de devoluciones parciales de territorios ocupados: los palestinos necesitan puntualizar que el problema esencial no es el de los territorios ocupados en esas guerras, o en esas batallas de una sola y larga guerra de veinticinco años de duración, con

pequeñas o largas treguas, sino que tal problema reside en el origen mismo de esas guerras: la ocupación de Palestina por los hebreos y la evicción de sus habitantes árabes, que desde entonces están en un exilio durísimo.

Tiene también otra importancia grande la acción: la demostración de una capacidad técnica. La incursión ha sido hecha con una audacia que es propia de los árabes, pero también con una precisión, una exactitud y una preparación que parecían hasta ahora privativa de los israelíes. Es una respuesta a la que éstos hicieron contra Beirut hace dos años. Se ha demostrado que Tel Aviv no es invulnerable, y no sólo a una sorpresa tan espantosa como la matanza del aeropuerto por unos japoneses suicidas, sino a una acción militar. Los palestinos no aparecen ahora como simples terroristas, sino como militares que planean una acción conjunta por mar y por tierra sobre una capital enemiga y consiguen llevarla a cabo según uno de los planes previstos —la voladura del inmueble atacado al ser asaltado por el enemigo con el propio comando dentro—. Ya desde la última batalla de octubre de 1973, el mito de la invulnerabilidad de los israelíes había sufrido un golpe rudo; a continuación, la «batalla del petróleo» ha privado también a Israel de la noción que tenía de que su causa estaba apoyada por el mundo entero, a excepción de los comunistas y de algún país aislado.

Otra intención tiene este golpe: la de provocar una reacción de Israel, una acción de represalias, probablemente contra el Líbano. Se endurecería una vez más el tema y la paz sin palestinos no prevalecería. Hasta el momento de escribirse estas líneas, la venganza que siempre ha realizado Israel contra cualquier acción palestina no se ha producido, quizá por la presencia de Kissinger en la zona. Pero puede producirse de un momento a otro.

MUSULMANES NEGROS

El sucesor

En nuestro número anterior dimos noticia del fallecimiento de Elijah Muhammad, jefe espiritual y material de los musulmanes negros en los Estados Unidos. Ya ha encontrado sucesor la secta: Wallace D. Muhammad, hijo del profeta fallecido. Hijo pródigo. En 1964 se fue del lado de su padre para abrazar la escisión de Malcolm X. En 1965 se arrepintió y regresó. Tiene cuarenta años, es hábil en el manejo de los fondos y los negocios de la secta, y ha conquistado ahora a los fieles con su primera proclama de jefe espiritual, coincidente con la fecha del nacimiento del fundador, Fard (es «El día del Salvador»): la civilización

americana se hunde en el salvajismo y la decadencia, y el islamismo negro triunfará: representa al pueblo elegido. Fard fue la representación de Allah y transmitió su carisma a Wallace Muhammad, que lleva su mismo nombre de Wallace. Le destinó así a misiones especiales. Tiene en su hoja de servicios haber pasado tres años en la cárcel por resistirse al servicio militar. Y la promesa de una buena gestión económica y una acción moderada: cree que el poder puede conquistarse por la vía de las urnas electorales.

CHINA-JAPON

Un tratado difícil

Japón y China están a punto de firmar un tratado de paz y amistad (está previsto para el mes de mayo); la URSS ha hecho saber al Japón que tal tratado se consideraría como «desfavorable» para las relaciones entre la URSS y Japón. Es decir, que Moscú considera que el equilibrio político que Japón viene manteniendo con los dos países comunistas hostiles entre sí se habría roto a favor de China. Pero Japón pone como condición previa para la firma del tratado de paz con la URSS la entrega de las islas del Norte que ocupa desde el final de la guerra. Preocupa esencialmente a la URSS que el tratado incluya una cláusula por la que los dos países se opongan a «los intentos de hegemonía de una tercera potencia en Asia»: cree que ya dirigida claramente contra ella. (Japón se ha resistido hasta ahora a esta cláusula, pero parece que China insiste). La oposición en el interior del Japón a este tratado no procede solamente de los que quieren mantener el equilibrio con la URSS, sino también de una derecha que no querría ver reconocido por Japón el derecho de China a Formosa (lo cual está prácticamente adquirido); legalmente insisten en que ya hay un tratado de Japón con China, que es el que se firmó con Formosa, cuando ésta estaba reconocida como «República de China», y que difícilmente se puede firmar dos veces un mismo tratado con un mismo país. Asimismo insiste en que en este tratado debe figurar explícitamente (y parece que no va a figurar) el derecho de Japón sobre las islas Sensaku, que ahora ocupan, pero que China reclama. Los medios comerciales pesan sobre el gobierno para que firme el tratado; ya han abierto una gran brecha hacia ese mercado, y piensan ampliarla, y, a través de China, a otros países de Asia. La industria japonesa espera recibir de China petróleo y gas natural, por medio de la explotación conjunta de áreas subdesarrolladas de China.